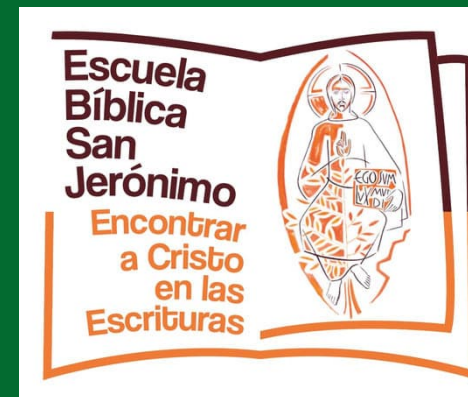


DOMINGO 16 DE ENERO 2022

LECTURA ORANTE

2º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Ciclo C)



PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



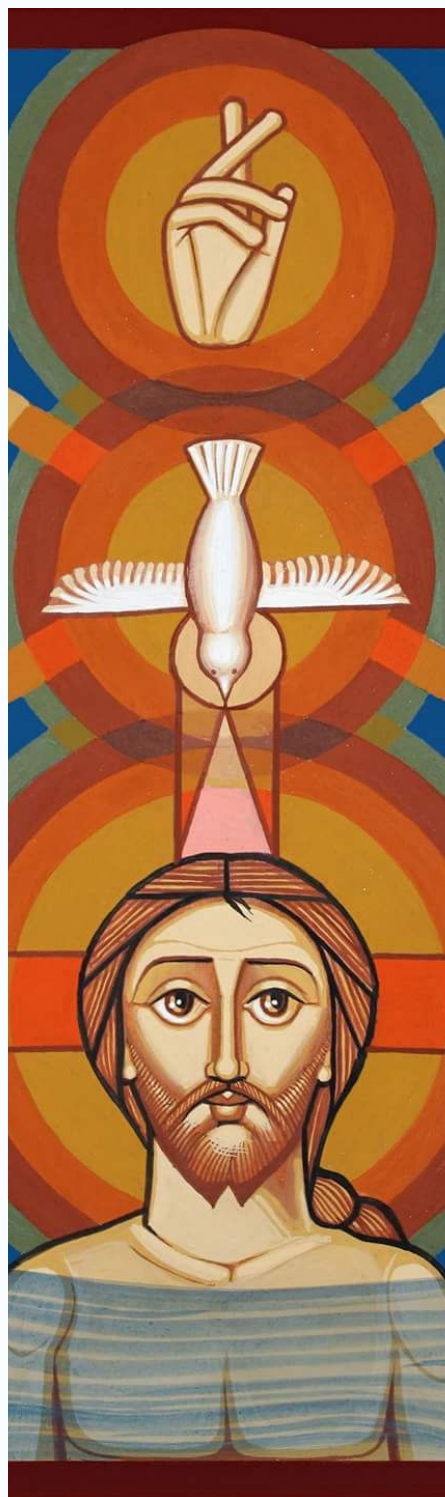
**Falta el vino de la
fraternidad
*Hagan lo que él les diga***

Juan 2, 1-11

1

**Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la
señal de la cruz...**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén**



**Dios, siempre fiel y lleno de amor,
Tu Hijo Jesús compartió la alegría de una boda, en Caná.
Prepara la mesa para nosotros
y derrama el vino de tu alianza,
atráenos más cerca hacia ti
y envíanos a acercarnos más a los hermanos.
Enciende nuestros corazones con tu mismo amor.
Haz que nuestra vida se convierta en fiesta,
canto sin fin de alegría y alabanza
dirigido a ti, nuestro Dios vivo,
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en *Juan 2, 1-11*, flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san *Juan 2, 1-11*

Jesús se hace parte de la fiesta de nuestra vida. Podemos preguntarnos si esto es verdad cuando vivimos cercados por problemas y dificultades. Si aprendemos a mirar la vida con ojos de fe, podemos ver su belleza y vivirla como una fiesta. En medio de las dificultades, la realidad más profunda es que no estamos solos, que Dios nos invita a beber el vino de su amor y nos da a Jesús para hacernos hijos y hermanos. Jesús se ha entregado a sí mismo a nosotros, su pueblo, en una alianza de amor como la del matrimonio y sigue transformando el agua de nuestra rutina y de los fracasos de nuestra existencia en vino abundante de alegría.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Juan 2,1-2: Jesús participa en una fiesta de bodas.
- b. Juan 2,3-5: La madre de Jesús y la falta de vino.
- c. Juan 2,6: Las tinajas de la purificación.
- d. Juan 2,7-8: Jesús y los sirvientes.
- e. Juan 2,9-10: El mayordomo y el vino bueno.
- f. Juan 2,11-12: Resumen del evangelista.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Juan* 2, 1-11

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo y en la oración.



- a. ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Cómo son las actitudes o comportamiento de los personajes del relato? ¿Por qué?
- c. ¿La falta de vino es solo la carencia de algo importante para la fiesta o significa algo más? ¿Qué significado tendrá este detalle?
- d. ¿Cuál es la acción de Jesús para ofrecer vino en abundancia? ¿Hay algún gesto o palabra particular que transforme al agua en vino?
- e. ¿Cuál es la relación entre Jesús y María?
- f. A partir de este signo los discípulos creyeron él ¿A qué se deberá esto?
- g. Este signo de Jesús ¿qué podrá significar para nosotros hoy?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



a. Juan 2,1-2: Jesús participa en una fiesta de bodas.

En la Biblia, las bodas son un símbolo de la alianza de Dios fiel con su pueblo. La expectativa mesiánica consiste en el desposorio definitivo entre Dios y la humanidad (Os 2,21-22; Is 62,4-5). El principio de los signos de Jesús se realiza en una fiesta de bodas, junto a una familia y una comunidad. La Madre de Jesús se encontraba en la fiesta. Jesús y sus discípulos estaban invitados. La madre de Jesús simboliza el Antiguo Testamento. Jesús no es parte del Antiguo Testamento. Él y sus discípulos representan el tiempo nuevo que está llegando. La Madre de Jesús ayudará a pasar del mundo viejo al nuevo.

b. Juan 2,3-5: La madre de Jesús y la falta de vino.

En medio de la fiesta se acaba el vino. La Madre de Jesús toma la iniciativa para que se manifieste el tiempo nuevo. A primera vista, la Madre de Jesús aparece atenta a los problemas de los otros dándose cuenta que la falta de vino arruinaría la fiesta. Sin embargo, en una lectura más atenta, se puede observar la relación entre el Antiguo Testamento (la Madre de Jesús) y el Nuevo (Jesús). La falta de vino viene de los límites del Antiguo Testamento y despierta en Jesús la acción que manifestará el Nuevo. La intervención de Jesús se refiere al nexo entre ambos mundos representados por María y Jesús. Está lejos de ser una respuesta negativa. María se pone al servicio de la misión de Jesús y abre el camino para que haya nuevos discípulos. Jesús enseña cómo se pasa de lo antiguo a lo nuevo Testamento. La hora de Jesús, en la que se hará el paso definitivo del tiempo antiguo al nuevo, es su pasión, muerte y resurrección. El cambio del agua en vino es una anticipación de lo que nacerá a partir de la muerte y de la resurrección de Jesús.

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto... continuación



c. Juan 2,6: Las tinajas de la purificación.

El detalle de las tinajas vacías es muy importante. Estas debían estar siempre llenas durante una fiesta. Claramente representan la ley mosaica y al estar vacías señalan que ya ha agotado todas sus posibilidades. Estando vacías indican que la antigua alianza, ante Jesús, ya no puede generar vida nueva.

d. Juan 2,7-8: Jesús y los sirvientes.

La recomendación de la Madre de Jesús a los sirvientes resume la función del AT en cuanto que prepara para escuchar a Jesús. El Antiguo Testamento se orienta hacia Jesús. De ahora en adelante las palabras y los gestos de Jesús marcarán la vida. Jesús pide que los sirvientes llenen las seis tinajas. Estos también experimentan un cambio pasando de sirvientes a servidores. La iniciativa de Jesús acontece sin que los dueños de la fiesta intervengan. Ni Jesús, ni la Madre, ni los sirvientes eran los dueños. Ninguno de ellos fue a pedir permiso a los dueños. La renovación pasa por las personas que no pertenecen al centro del poder.

e. Juan 2,9-10: El mayordomo y el vino bueno.

El mayordomo, que pertenece al mundo antiguo, reconoce públicamente que el mundo nuevo es mejor. Donde antes estaba el agua de la ley, ahora hay vino abundante y bueno. Es la vida que Jesús nos ofrece y la estamos bebiendo hasta hoy.

f. Juan 2,11-12: Resumen del evangelista.

Este es el principio de los signos. La acción de Jesús crea los espacios para construir la fraternidad, llena de alegría y esperanza. En el evangelio de Juan seguirán otros signos, seis más. Juan no usa la palabra milagro, sino la palabra signo, para señalar que las acciones de Jesús en favor de las personas tienen un valor profundo, que sólo se descubre a la luz la fe en él.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana



Recordemos nuestro bautismo y renovemos nuestra condición de hijos e hijas amados del Padre. Renovemos nuestra condición de hermanos de todos y todas en el camino de la vida.



Oremos con el Salmo 95,1-2a.2b-3.7-8a.9-10a.c



R/. Cuenten las maravillas del Señor a todas las naciones.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

V/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/.

V/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

V/. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

9

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, oh Dios, Padre nuestro,
porque tu Hijo Jesucristo
ha compartido su palabra
y porque ha derramado
el vino de la nueva y eterna alianza.

Te pedimos que nuestra vida se convierta
en una fiesta de perdón, de servicio mutuo
y de entrega a ti, Dios vivo.

Que esta celebración sea para nosotros
un degustar anticipado
de la felicidad que nos preparas en tu casa del cielo.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

